



V. I. Lenin

Informe sobre el impuesto en especie



V. I. Lenin

Informe sobre el impuesto en especie

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Nota sobre la conversión a libro digital para facilitar su estudio. En el lateral de la izquierda aparecerán los números de las páginas que se corresponde con las del libro original. El corte de página no es exacto, porque no hemos querido cortar ni palabras ni frases, es simplemente una referencia.

OBRAS COMPLETAS tomo XXXV, págs. 139-152 editorial AKAL.

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Maquetado por el equipo del Comité de Redacción del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Informe sobre el impuesto en especie

Lenin
9 de abril de 1921

INDICE
362 **INFORME SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE**

INFORME SOBRE EL IMPUESTO EN ESPECIE
PRONUNCIADO EN UNA REUNIÓN DE SECRETARIOS Y DE REPRESENTANTES
RESPONSABLES DE CÉLULA DEL PC(b)R DE LA CIUDAD DE MOSCÚ Y DE LA PROVINCIA DE
MOSCÚ

9 DE ABRIL DE 1921¹

Camaradas, uno oye las opiniones más diversas, que originan muchas incomprendiones, sobre el problema del impuesto en especie, de la modificación de la política de abastecimiento de víveres y también de la política económica del poder soviético. Permítanme que, por un acuerdo con el camarada Kámenev, dividamos de tal modo nuestros temas que a él le corresponda explicar con todo detalle las leyes que han sido recientemente dictadas. Esto será lo más conveniente porque el camarada Kámenev presidió la comisión que fue designada por el CC de nuestro partido y luego ratificada por el Consejo de Comisarios del Pueblo, y que elaboró todas las leyes recientes en una serie de reuniones con representantes de los Departamentos correspondientes. La última de esas leyes fue dictada ayer, y la hemos visto esta mañana en Escrito el 7 de abril de 1921. Publicado por primera vez el 21 de enero de 1940 en *Pravda*, núm. 21. Se publica de acuerdo con el manuscrito. los periódicos². No hay duda de que cada una de estas leyes plantea una cantidad de problemas prácticos y que será necesario bastante esfuerzo para que todos los militantes del partido y de las instituciones soviéticas locales puedan conocerlas suficientemente y elaborar métodos apropiados para aplicarlas en las localidades.

140

Desearía llamar la atención de ustedes sobre el significado general o de principio de todas las medidas indicadas. ¿Cómo explicar que el poder soviético y la dictadura del proletariado van a admitir cierta libertad de comercio? ¿En qué medida puede ser permitido el comercio libre y la empresa individual junto con la economía socialista? ¿En qué medida podemos permitir este resurgimiento del capitalismo, que puede parecer inevitable con un mercado libre, aunque restringido? ¿Qué dio origen a este cambio?, ¿cuál es su verdadero sentido, carácter y significación, y de qué modo deben entenderlo los miembros del partido comunista? ¿Cómo debe ser explicado y cuáles son los límites de su aplicación práctica? Esta es, aproximadamente, la tarea que me he propuesto.

¹ Esta reunión fue convocada por el Comité del partido de Moscú para explicar las resoluciones del X Congreso del PC(b)R. Se realizó en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos. Asistieron también los miembros de la organización del partido de Moscú que habían participado en el aplastamiento del motín contrarrevolucionario de Kronstadt, y los activistas de los subdistritos rurales que trabajaban entre los campesinos de la provincia de Moscú. Uno de los temas de la orden del día fue el impuesto en especie sobre el cual informó Lenin. (*Ed.*)

² Lenin se refiere al decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo del 7 de abril de 1921 sobre los premios en especie a los obreros, publicado el 9 de abril de 1921 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 76. Lenin dio una apreciación de este decreto en su informe sobre el impuesto en especie a la X Conferencia del PC(b)R, el 26 de mayo (véase el presente tomo, págs. 301-302). (*Ed.*)

La primera pregunta es: qué dio origen a este cambio, que a muchos les parece demasiado brusco y no suficientemente fundamentado.

La razón principal y fundamental de este cambio es la crisis extraordinariamente aguda de la agricultura campesina, y su muy difícil situación, que en la primavera de 1921 resultó mucho más dura de lo previsible. Por otra parte, sus consecuencias han afectado la restauración de nuestro transporte y de nuestra industria. Desearía señalar que cuando se habla de sustituir la requisa de excedentes por el impuesto en especie y de la significación de esta medida, la mayoría de los errores se cometen porque no hay un esfuerzo para analizar la esencia del cambio y sus consecuencias. He aquí un cuadro de la agricultura campesina en la primavera de 1921: una crisis extraordinariamente grave, provocada por las calamidades de la guerra y agravada por una cosecha pésima con la consiguiente falta de forrajes (pues el fracaso de la cosecha también afectó a los pastos), pérdida de ganado y debilitamiento de las fuerzas productivas de la agricultura campesina que, en muchos lugares, se vio condenada a una ruina total. Y aquí nos preguntamos: ¿qué relación hay entre esta crisis terriblemente aguda de la agricultura campesina y la sustitución del sistema de requisa de excedentes por parte del poder soviético? Afirmo que para comprender la significación de esta medida es necesario que nos preguntemos: ¿cuál es el paso que estamos dando?

141

Si en un país donde predomina la población campesina se produce una revolución obrera, y las fábricas, talleres y ferrocarriles pasan a manos de la clase obrera, ¿cuáles, en esencia, deben ser las relaciones económicas entre la clase obrera y el campesinado? Evidentemente deben ser las siguientes: los obreros, que producen en las fábricas y talleres que ahora les pertenecen, todo lo que es necesario para el país — y esto significa también para los campesinos, que constituyen la mayoría de la población—, deben transportar todas estas cosas en su ferrocarriles y barcos fluviales, y entregarlas a los campesinos, a cambio de los excedentes de la producción agrícola. Esto es absolutamente evidente y apenas exige explicaciones detalladas, aunque cuando se discute el impuesto en especie siempre se lo olvida. Y hay que tenerlo en cuenta, porque si vamos a explicar la significación del impuesto en especie, que es sólo una medida transitoria, tenemos que tener clara noción de qué queremos lograr. De lo que he dicho queda claro que queremos y debemos lograr que los productos de los campesinos se entreguen al Estado obrero, no mediante la requisa de excedentes, ni como un impuesto, sino a cambio de todo cuanto los campesinos necesitan y que nuestro sistema de transporte pone a su alcance. Sobre esta base puede ser construida la economía de un país que marcha hacia el socialismo. Dado que la agricultura campesina puede seguir desarrollándose, debemos asegurar también su paso a la nueva etapa, que debe ser inevitablemente la unificación gradual de las pequeñas haciendas campesinas individuales —las menos productivas y más atrasadas de todas— en grandes haciendas colectivas. Así lo concibieron siempre los socialistas y así es exactamente como lo concibe nuestro propio partido comunista. Lo repito, la mayor fuente de error y confusión está en que el impuesto en especie se valora sin tener en cuenta los rasgos específicos de las medidas de transición que son necesarias para lograr los objetivos que podemos y debemos alcanzar.

142

¿Qué es, entonces, el impuesto en especie? Es una medida en la que vemos algo del pasado y algo del futuro. Un impuesto es algo que el Estado toma de la población, sin retribución alguna. Si este impuesto es fijado aproximadamente en la mitad del monto de la requisita de excedentes del año pasado, esto solo no sería suficiente para que el Estado obrero mantuviera al Ejército Rojo, a toda la industria y a toda la población no agrícola, y para que desarrollara la producción y las relaciones con los países extranjeros, cuya ayuda en forma de maquinarias y equipos necesitamos. Por una parte, el Estado obrero quiere apoyarse en el impuesto, fijándolo aproximadamente en la mitad del monto de la requisita de excedentes y por otra, quiere apoyarse en el intercambio de productos de la industria por los excedentes de la producción campesina. Quiere decir que en el impuesto hay una parte del viejo sistema de requisita y una parte del sistema que es el único correcto, o sea, el intercambio de productos de las grandes fábricas socialistas por los productos agrícolas por intermedio de las organizaciones de abastecimiento de víveres del poder estatal que pertenece a la clase obrera, y de las sociedades cooperativas de obreros y campesinos.

¿Por qué nos vemos obligados a recurrir a una medida en la que una parte pertenece al pasado y sólo una parte está correctamente encarrilada? Después de todo, no estamos muy seguros de poder encarrilarla en seguida, ni de qué significación tendrá esa parte. ¿Por qué nos vemos obligados a recurrir a esta medida a medias? ¿Por qué nuestra política económica y de abastecimiento de víveres debe basarse en tales medidas? ¿Por qué es urgente? Todos saben, por supuesto, que no es resultado de la preferencia del poder soviético por cierta política. Es resultado de la necesidad angustiante y de la situación desesperada. Ustedes saben que durante varios años, después de la victoria de la revolución obrera en Rusia, después de la guerra imperialista, tuvimos que soportar una guerra civil, y ahora se puede decir sin exageración que entre todos los países que fueron arrastrados a la guerra imperialista, incluso aquellos que más padecieron porque se luchó en su territorio, Rusia fue la que más sufrió. Después de cuatro años de guerra imperialista soportamos tres años de guerra civil, que trajo más estragos, destrucción y empeoramiento de las condiciones de producción que cualquier guerra externa, porque se libró en el propio corazón del país.

143

Esta terrible devastación es la causa fundamental por la cual, al principio, durante la guerra —especialmente cuando la guerra civil nos aisló de las regiones cerealeras, como Siberia, el Cáucaso y toda Ucrania, y de nuestras fuentes de carbón y petróleo, y redujo nuestras posibilidades de obtener otros tipos de combustibles—, sólo hayamos podido sostenernos, en una fortaleza asediada, mediante la requisita de excedentes, o sea, tomando a los campesinos cualquier producto sobrante, e incluso a veces también una parte de lo que el campesino necesitaba, a fin de conservar la capacidad combativa del ejército y de impedir el desmoronamiento total de la industria. Durante la guerra civil este problema era sumamente difícil, y fue declarado insoluble por todos los otros partidos. Tomen los mencheviques y eseristas, es decir, el partido de la pequeña burguesía y el partido de los kulaks. En el momento más crítico de la guerra civil, gritaban más que nadie que los bolcheviques se habían lanzado a una tarea absurda y

que era imposible sostenerse cuando los guardias blancos contaban con la ayuda de todas las potencias. En efecto, el problema era en extremo difícil y exigió un esfuerzo supremo. Sólo pudo ser resuelto con éxito porque la clase obrera y el campesinado soportaron sacrificios, podemos decir, sobrehumanos. Jamás la clase obrera padeció tal subalimentación, tal hambre como en los primeros años de su dictadura. Y se comprende que para resolver este problema no haya habido otra alternativa que el sistema de requisa, que significó tomar al campesino todos sus excedentes y parte de lo que le era necesario. Se le dijo: "Tú también tendrás hambre por un tiempo, pero juntos defenderemos nuestra causa y expulsaremos a Denikin y a Wrangel". Era la única solución concebible.

Esto no era un sistema económico O un plan para una política económica, adoptados entre una serie de elecciones posibles. No había tal cosa. No podíamos pensar en reconstruir la industria sin asegurar un mínimo de víveres y combustible. Conservar los restos de la industria para que los obreros no acabaran de dispersarse y mantener el ejército: tal era la única tarea que nos planteábamos y que sólo podía ser cumplida mediante la requisa de excedentes sin retribución, porque no se podía llamar retribución al papel moneda. No teníamos otra salida. De ahí partimos, y ya les he dicho hacia qué vamos. ¿Cómo efectuar este paso? El impuesto es lo que nos permitirá realizar ese paso. Si fuera posible acelerar la restauración de nuestra industria, quizá podríamos, con una cosecha mejor, pasar antes al intercambio de productos de la industria por productos de la agricultura.

144

Probablemente muchos de ustedes recuerden que en el IX Congreso del partido se planteó el problema de volcar los esfuerzos hacia el frente económico. Toda la atención se concentró entonces en eso. Creíamos que ya nos habíamos librado de la guerra: después de todo, habíamos propuesto a la Polonia burguesa condiciones de paz increíblemente favorables para ella. Pero la paz fue frustrada, y siguió la guerra polaca y sus secuelas: Wrangel, etc. El período entre el IX Congreso y el X Congreso fue casi enteramente un período de guerra; ustedes saben que hemos firmado el tratado de paz definitivo con los polacos sólo muy recientemente y que hace unos días fue firmado un tratado de paz con Turquía, que por sí solo nos libraría de permanentes guerras en el Cáucaso. Hace poco concertamos un tratado comercial con Inglaterra, que es de significación mundial. Sólo ahora Inglaterra se vio obligada a entrar en relaciones comerciales con nosotros. Norteamérica, por ejemplo, aún se niega a hacerlo. Esto les da una idea de lo difícil que es salir de la guerra. Si hubiéramos podido hacer realidad las previsiones del IX Congreso del partido habríamos podido, por cierto, proporcionar una cantidad mucho mayor de mercancías.

Hoy me visitó el camarada Koroliov de Ivánovo-Voznesensk, una de nuestras provincias rojas más industriales y proletarias. Me dio algunas cifras y datos. En el primer año trabajaron sólo seis fábricas y ninguna llegó a funcionar un mes sin interrupciones. Era la paralización completa de la industria. Durante el año pasado, por primera vez, fueron puestas en funcionamiento veintidós fábricas, algunas trabajaron varios meses sin

interrupción, otras hasta medio año. El plan era de 150 millones de arshinas³, y según las cifras correspondientes al último período, produjeron 117 millones; sólo recibieron la mitad del combustible que tenían asignado. Así es como los planes de producción fracasaron, y no sólo en la provincia de Ivánovo-Voznesensk, sino en toda Rusia. Esto se debió en considerable medida a la declinación de la agricultura campesina, a la pérdida de ganado y a la imposibilidad de transportar una cantidad suficiente de leña a las estaciones ferroviarias y embarcaderos, todo lo cual dio a Ivánovo-Voznesensk menos leña, menos turba y menos petróleo de lo que tenía asignado. Y es un milagro que con sólo la mitad del combustible hayan producido 117 millones de arshinas de los 150 millones planificados. Aumentaron la productividad del trabajo y trasladaron los obreros a las mejores fábricas, obteniendo un elevado porcentaje de producción. He aquí un muy buen ejemplo, cercano y concreto, que ilustra nuestra situación. El IX Congreso del partido fijó la producción textil en más de 600 millones de arshinas, pero no cumplimos ni una tercera parte, porque incluso la provincia de Ivánovo-Voznesensk, que fue la mejor, dio sólo 117 millones de arshinas. ¡Imagínense a Rusia, con todos sus millones de habitantes y estos 117 millones de arshinas de tela! Esto es miseria. La restauración de la industria se ha rezagado en tan enorme medida que en la primavera de 1921 parece completamente inconcebible. Necesitábamos un gran ejército y lo ampliamos hasta muchos millones de hombres. A consecuencia de la desorganización del transporte, fue muy difícil su rápida desmovilización en el invierno. Conseguimos resolver todos estos problemas al precio de un esfuerzo inaudito.

145

Tal era la situación que enfrentábamos. ¿Había otra salida que no fuera reducir la ración de víveres hasta el límite, tomando 240 millones de puds de cereales en vez de 423 millones? Esto es el mínimo que debemos acopiar con una cosecha mediana para mantenernos a duras penas. Para no limitarnos a eso debemos dar a la agricultura campesina una oportunidad de recuperarse. Esto exige algunas medidas, y la mejor, por cierto, sería restablecer la gran industria. La mejor y la única medida económicamente correcta, sería aumentar la producción industrial y dar al campesino más de las cosas que él necesita, no sólo tejidos para el agricultor y su familia, sino también las máquinas y aperos que necesita imperiosamente, aunque sean del tipo más sencillo. Pero lo que ocurrió en la industria textil sucedió también en la metalúrgica. Tal era nuestra situación. Después del IX Congreso no logramos restaurar la industria, porque fuimos golpeados por un año de guerra, se agudizaron la escasez de combustible, la falta de medios de transporte y el debilitamiento de la agricultura campesina. ¿Qué se puede hacer para ayudar al máximo a la agricultura campesina? Solamente reducir la ración de víveres y convertirla en un impuesto de 240 millones de puds en el caso de una cosecha mediana y aun menos, si la cosecha es mala. El campesino debe estar seguro de que después de pagar una cantidad determinada, reducida al mínimo, podrá dedicarse a producir con absoluta libertad todo lo que puede y utilizar los productos restantes para obtener lo que necesita y mejorar su agricultura no sólo con la ayuda de la industria, que sería lo mejor y más racional, pero que

³ La unidad básica rusa es el *arshin* (codo), en uso desde el siglo XVI. Fue estandarizado por Pedro I en el siglo XVIII para medir exactamente 28 pulgadas inglesas (71,1 cm).

demandaría más recursos de los que disponemos. El impuesto ha sido fijado en un mínimo, y su aplicación en las localidades reanimará la pequeña industria, porque no podemos poner en orden la gran industria en un plazo tan breve como deseáramos. Así lo mostró el programa de Ivánovo-Voznesensk, que dio mejores resultados de lo que habíamos planificado. Debemos esperar otro año hasta que las existencias de combustibles sean suficientes como para asegurar el funcionamiento de todas las fábricas. Tendremos suerte si lo podemos hacer en un año, o incluso en dos. ¿Podemos satisfacer las necesidades del campesino? Podemos, si la cosecha resulta ser buena.

146

Cuando se decidió el problema del impuesto en especie en el Congreso del partido, fue distribuido un folleto del camarada Popov, director de nuestra Dirección Central de Estadística, sobre la producción de cereales en Rusia. Una edición ampliada de este folleto será publicada dentro de unos días y todos ustedes deben leerlo. Da una idea de la producción de cereales; se basa en los datos del censo que hemos realizado y que dio cifras exactas de la población y una estimación de las dimensiones de las haciendas. Dice que con una cosecha de cuarenta puds por desiatina, la agricultura campesina en el territorio actual de la Rusia soviética podría proporcionar un excedente de cereales de 500 millones de puds, que cubriría el consumo de la población urbana —350 millones de puds— y nos dejaría una reserva para el comercio exterior y para mejorar la agricultura campesina. La cosecha fue tan mala que el rendimiento no pasó de un promedio de veintiocho puds por desiatina. Esto produjo un déficit. Si aceptamos el dato estadístico de que se requieren dieciocho puds per cápita, debemos descontar a cada una tres puds y constreñir a cada campesino a raciones escasas a fin de asegurar medias raciones para el ejército y los obreros industriales. En esa situación no teníamos otra salida que reducir a un mínimo la requisa de excedentes y convertirla en un impuesto. Todas nuestras energías deben concentrarse en mejorar la pequeña agricultura campesina. No tenemos tejidos, máquinas y otros artículos producidos por las grandes fábricas, para darlos a los agricultores, pero es un problema que requiere una solución inmediata y tenemos que resolverlo con ayuda de la pequeña industria. Este mismo año debemos obtener algunos resultados de la aplicación de la nueva medida.

147

Ahora bien, ¿por qué se dedica la mayor atención a la agricultura campesina? Porque sólo ella puede darnos los víveres y el combustible que necesitamos. Si la clase obrera, como clase dominante que ejerce su dictadura, quiere manejar adecuadamente la economía, debe decir: el punto más débil es la crisis de la agricultura campesina; hay que remediar esto y volver a ocuparse de la restauración de la gran industria, de modo que, en el distrito de Ivánovo-Voznesensk, por ejemplo, vuelvan a trabajar no veintidós fábricas, sino las setenta. Entonces, estas grandes fábricas cubrirán las necesidades de toda la población y la clase obrera entregará los artículos a los campesinos a cambio de productos agrícolas, en lugar de tomarlos en forma de impuesto. Esa es la transición que estamos realizando; debemos compartir la miseria y el hambre, y salvar a costa de raciones escasas para todos, a aquellos sin los cuales no es posible mantener lo que queda de la industria, ni los ferrocarriles ni un ejército capaz de rechazar a los guardias blancos.

Los mencheviques calumniaron nuestro sistema de requisas; decían que el poder soviético no había dado al pueblo más que la requisas, la miseria y la destrucción; que después del restablecimiento de una paz parcial, después de la terminación de la guerra civil, había resultado imposible rehabilitar en poco tiempo nuestra industria. Pero incluso los países más ricos necesitarán años para que la industria sea plenamente restablecida. Hasta un país rico como Francia necesitará mucho tiempo para restablecer su industria, y Francia no sufrió tanto como nosotros a causa de la guerra, pues sólo una pequeña parte de su territorio fue devastada. Lo asombroso es que en el primer año de una paz parcial hemos logrado, por ejemplo, que en Ivánovo-Voznesensk comenzaran a funcionar veintidós fábricas, de un total de setenta, y fueran producidos 117 millones de arshinas de tela de los 150 millones planeados. La requisas fue inevitable en su tiempo, pero ahora hemos tenido que cambiar nuestra política de abastecimiento de víveres, es decir, pasar del sistema de requisas de excedentes al impuesto. Esto indudablemente mejorará la situación del campesino y le dará la seguridad y certidumbre de que podrá intercambiar libremente todos sus excedentes disponibles de cereales, al menos por artículos de la industria artesanal local. He aquí por qué la política económica del poder soviético debe seguir esa dirección.

148

Ahora, para terminar, permítanme explicar cómo esta política puede conciliarse con el punto de vista comunista y por qué el poder soviético comunista propicia el desarrollo del libre comercio. ¿Es bueno esto desde el punto de vista del comunismo? Para responder a esta pregunta debemos examinar con atención los cambios que se han producido en la agricultura campesina. Al principio presenciamos la acometida de todo el campesinado contra el poder de los terratenientes, contra quienes lucharon por igual los campesinos pobres y los kulaks, aunque, por supuesto, sus motivos eran diferentes: los kulaks querían adueñarse de la tierra de los terratenientes para desarrollar sus propias haciendas. Entonces se hizo claro que los kulaks y los campesinos pobres tenían intereses y objetivos divergentes. En Ucrania, esta divergencia de intereses es aun mucho más evidente que aquí. Los campesinos pobres pudieron obtener muy poco beneficio inmediato del paso de la tierra de los terratenientes a ellos, pues no tenían ni materiales ni aperos. Vemos que los campesinos pobres se organizan para impedir que los kulaks se apoderen de las tierras tomadas a los terratenientes. El gobierno soviético presta ayuda a los comités de pobres surgidos en Rusia y a los comités de campesinos pobres de Ucrania. ¿Y que resultó? Resultó que el campesino medio ha pasado a ser el elemento predominante en las zonas rurales. Sabemos esto por las estadísticas, y todo el que vive en el campo lo sabe por sus propias observaciones. Se redujo el desnivel entre los kulaks y los campesinos pobres, y la mayoría de la población comenzó a acercarse a la condición de campesino medio. Si queremos elevar la productividad de nuestra agricultura campesina, debemos tener presente en primer lugar al campesino medio. El partido comunista tuvo que adaptar su política a esto.

Por cuanto en el campo predominan ahora el campesino medio, debemos ayudarlo a mejorar su agricultura y, además, pedirle lo mismo que pedimos al obrero. El principal problema que se discutió en el último Congreso del partido fue la propaganda del abastecimiento de víveres: concentrarse en el frente económico, elevar la

productividad del trabajo y aumentar la producción. Sin cumplir estas tareas es imposible todo avance. Esto que decimos con relación a los obreros, lo aplicaremos también a los campesinos; pero el Estado exigirá a cambio que, una vez pagado el impuesto, el campesino amplíe su hacienda en la seguridad de que no se le pedirá nada más y que será libre de disponer de todos sus excedentes para el desarrollo de su hacienda. Por lo tanto, el cambio en la política con respecto a los campesinos se debe al cambio en su situación. En el campo en su conjunto hay más campesinos medios y esto debemos tenerlo en cuenta para elevar las fuerzas productivas.

149

Permítanme también recordarles la discusión que mantuve con el grupo de los denominados "comunistas de izquierda"⁴ en 1918, después de la concertación de la paz de Brest⁵. Quienes entonces estaban en el partido recordarán que algunos comunistas temían que la concertación de la paz de Brest quebrantara toda la política comunista. Entre otras cosas, en la discusión con estos camaradas yo dije: el capitalismo de Estado no es de temer en Rusia; sería un paso adelante. Esto pareció muy extraño: ¿cómo podía el capitalismo de Estado ser un paso adelante en una república socialista soviética? Yo respondí: miren de cerca las actuales relaciones económicas en Rusia. Encontramos, por lo menos, cinco sistemas o estructuras económicas distintas, que, de abajo arriba, son las siguientes: primero, la economía patriarcal, cuando la hacienda campesina produce sólo para sus propias necesidades, o es nómada o seminómada, y de tales casos tenemos cuantos se quiera; el segundo es la pequeña producción de mercancías, cuando los artículos se venden en el mercado; el tercero es la producción capitalista, el surgimiento de capitalistas, del pequeño capital privado; el cuarto es el capitalismo de Estado, y el quinto, el socialismo. Y si analizamos atentamente, encontraremos que todas estas relaciones existen incluso hoy en el sistema' económico de Rusia. En ningún caso debemos olvidar lo que tenemos ocasión de ver muy a menudo, es decir, la actitud socialista de los obreros en las fábricas del Estado, quienes reúnen combustible, materias primas y víveres o procuran establecer una distribución correcta de los productos de la industria entre los campesinos y enviárselos con sus propios medios de transporte. Eso es socialismo. Pero, simultáneamente, está la pequeña empresa, que a menudo existe independientemente. ¿Por qué puede existir independientemente? Porque la gran industria no ha sido restaurada, porque las fábricas socialistas reciben, quizá, sólo la décima parte de lo que deberían recibir. Por lo tanto, la pequeña empresa continúa siendo independiente de las fábricas socialistas.

150

La ruina increíble del país y la escasez de combustible, materias primas y medios de transporte permiten que la pequeña empresa exista separadamente del socialismo. Y yo pregunto; ¿qué es el capitalismo de Estado en estas condiciones? Es la unificación de la pequeña producción. El capital une a la pequeña empresa y surge de ella. Es inútil cerrar los ojos ante este hecho. Naturalmente, la libertad de comercio significa un crecimiento del capitalismo; es imposible evitar este techo, ' y quien trate de hacerlo se engañará a sí mismo. Donde haya pequeña empresa y libertad de intercambio surgirá el

⁴ Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIX, págs. 77-107. (Ed.)

⁵ *Id.*, *ibíd.*, t. XXIX, nota 63. (Ed.)

capitalismo. ¿Pero debemos temer ese capitalismo, si tenemos el control de las fábricas, el transporte y el comercio exterior? Permítanme repetir lo que dije entonces: creo que es irrefutable, que no debemos temer a ese capitalismo. Las concesiones son ese tipo de capitalismo.

Nos esforzamos por concertar tratados de concesión, pero, lamentablemente, hasta ahora no hemos concertado ninguno. No obstante, ahora estamos más cerca de ello que hace unos meses, cuando discutimos sobre las concesiones por última vez. ¿Qué son las concesiones desde el punto de vista de las relaciones económicas? Son capitalismo de Estado. El gobierno soviético concierta un convenio con un capitalista. Por ese convenio, este último recibe ciertas cosas: materias primas, minas, explotaciones petroleras, minerales o, como en uno de los últimos proyectos de concesión, hasta una fábrica especial (proyecto de concesión a una empresa sueca para fabricar cojinetes). El Estado socialista entrega al capitalista medios de producción que le pertenecen: fábricas, materiales, minas. El capitalista actúa como contratante, arrendando los medios de producción socialistas, recibe los beneficios de su capital y entrega al Estado socialista una parte de su producción.

¿Por qué necesitamos imperiosamente estas concesiones? Porque nos dan inmediatamente un mayor volumen de las mercancías que necesitamos, pero que no podemos obtener con nuestras propias fuerzas. De este modo surge el capitalismo de Estado. ¿Debemos temer esto? No, porque depende de nosotros determinar la medida en que las concesiones serán otorgadas. Supongamos que se trata de una concesión petrolera. Esto nos proporcionará en seguida millones de puds de petróleo, más de lo que nosotros mismos producimos. Nos resulta ventajoso porque el campesino nos dará sus excedentes de cereales, no a cambio de papel moneda, sino de ese petróleo, e inmediatamente podremos mejorar la situación en todo el país. De ahí que no nos atemorice el capitalismo aumento del comercio, del intercambio de artículos industriales, aunque sea de la pequeña industria, por productos de la agricultura.

151

La ley de hoy les hará conocer que en ciertas ramas de la industria se dará a los obreros, en forma de premios en especie, cierta parte de los artículos producidos en su fábrica, que podrán cambiar por cereales. Por ejemplo, los obreros de la industria textil recibirán, una vez cubiertas las necesidades del Estado, una parte de las telas que ellos fabrican y podrán cambiarla por cereal. Esto es necesario para mejorar en la forma más rápida posible la situación de los obreros y de los campesinos. No podemos hacer esto en escala nacional, pero es necesario lograrlo a toda costa. Por eso no cerramos de ninguna manera los ojos ante el hecho de que la libertad de comercio implica cierto desarrollo del capitalismo, y afirmamos que ese capitalismo estará bajo el control y la vigilancia del Estado. No debemos temerle porque el Estado obrero tiene en sus manos las fábricas y los ferrocarriles. Eso nos permitirá estimular el intercambio económico de la producción de los campesinos por los artículos manufacturados de los artesanos locales que, en cierta medida, cubrirán la necesidad que el campesino tiene de artículos industriales. La economía campesina mejorará, y eso es algo que necesitamos lograr a toda costa. Que la pequeña industria se desarrolle hasta cierto grado y que se desarrolle el capitalismo de Estado: el poder soviético no debe temer ' eso. Debemos

afrontar la situación y llamar a las cosas por su nombre, pero debemos también controlar y determinar los límites de ese desarrollo.

No debemos temer a las concesiones. No es peligroso entregar a los concesionarios unas cuantas fábricas, si conservamos en nuestras manos la mayor parte. Sería absurdo, por cierto, que el poder soviético entregara en forma de concesiones la mayor parte de sus propiedades. Eso no sería concesiones, sino un retorno al capitalismo. No hay por qué temer a las concesiones, mientras retengamos todas las empresas estatales y sopesemos exacta y estrictamente las concesiones que otorgamos, y las condiciones y proporción en que las otorgamos. El capitalismo que crezca de este modo estará bajo control y supervisión, mientras el poder político permanecerá en manos de la clase obrera y del Estado obrero. El capital que existirá en forma de concesiones y el capital que se producirá inevitablemente mediante las cooperativas o el libre comercio no nos atemorizan. Debemos tratar de desarrollar y mejorar la situación del campesinado y hacer un gran esfuerzo para lograrlo en interés de la clase obrera. Podremos hacer todo lo posible por mejorar la agricultura campesina y desarrollar el comercio local más rápidamente con las concesiones que sin ellas, mientras planificamos nuestra economía nacional para una más rápida rehabilitación de la gran industria socialista. Con ayuda de una economía campesina repuesta y recuperada lo conseguiremos antes que con la miseria absoluta que hasta ahora teníamos en la agricultura campesina.

152

Esto es lo que quería decirles: sobre la apreciación comunista de esta política, por qué fue necesaria y por qué, si se la aplica acertadamente, traerá un mejoramiento inmediato o, en todo caso, más rápido que si no es aplicada.

Pravda, núms. 81, 82 y 83; 15,
16 y 17 de abril de 1921.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



V. I. Lenin

Informe sobre el impuesto en especie

Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)